

## De la Llorona al presidente Fox: la percepción infantil y juvenil sobre la construcción nacional y de género

Por Anna M. FERNÁNDEZ PONCELA\*

*En conclusión, el movimiento no tiene por qué sorprendernos. ha sido siempre parte intrínseca de la vida humana y de la vida mexicana. Lo que ocurre es que acaba de pasar una época excepcional de estabilidad y certidumbre en la historia, y durante algún tiempo habremos de acostumbrarnos a vivir en la incertidumbre. Pero recordemos que el movimiento—el olin de los nahuas— abre oportunidades imaginadas, cuando se combina con la riqueza cultural y la voluntad de pervivir que ha marcado a las culturas mesoamericanas, a las culturas mestizas y al resto de las culturas del mundo a lo largo de tantos milenios.*

Arizpe, “Una sociedad en movimiento”

### Introducción

**L**A CONFIGURACIÓN SOCIAL Y NACIONAL de un pueblo es un proceso acumulativo de capital cultural que forma un universo simbólico. Éste se considera como matriz de significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (Berger y Luckmann 1986). Los imaginarios sociales y las comunidades imaginadas (Anderson 1993) se conforman, entre otras cosas, por tradiciones inventadas (Hobsbawm 1987) que justifican o legitiman los fundamentos de una nación.

La confección nacional y de género —entendido éste como construcción social de la diferencia sexual— se realiza a través de estrategias diversas. La producción y reproducción de la identidad cohesionadora, desde lo psicosocial hasta lo sociocultural, se inscribe

\* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. E-mail: <fpam1721@cueyatl.uam.mx>.

en los procesos de docencia en la educación formal, en los eventos nacionales ritualizados, en los medios de comunicación tales como el cine y la televisión, en la creación artística, como pintura y murales o literatura y ensayo, y a través de los envases de la cultura popular, como cuentos, leyendas o canciones. También existen imágenes y personajes determinados que son objeto de la simbolización nacional y cultural y de género, cuyo carácter puede ser religioso, histórico o mítico-legendario.

El objetivo de este texto es reflexionar en torno a la percepción y la significación de varios personajes emblemáticos para México como son la Virgen de Guadalupe, la Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, la Llorona, el Emperador Cuauhtémoc, el Conquistador Cortés y el Presidente Fox, todo ello según la caracterización positiva o negativa desde la visión de las mentes infantiles y juveniles; además de su contextualización, esto es, educadores y centro educativo, y teniendo en cuenta su edad, sexo, tipo de centro, nivel y grado educativo.

Se parte de considerar la preeminencia de cierto discurso tradicional alrededor de la mexicanidad que ha imperado durante varias décadas de forma algo maniquea, donde hay buenos y malos sin matices—por supuesto simplificando—, y en donde hay imágenes y figuras sacralizadas hasta el máximo y otras denostadas en extremo (Ramos 1980; Béjar 1988; Ramírez 1994; Basave 1990; Paz 1992). Lo mismo puede considerarse en torno al ser hombre y ser mujer. En este trabajo vamos a revisar dicho discurso a la luz de las percepciones de infantes, adolescentes y jóvenes, que adoctrinados a través de la educación institucional y la tradición cultural tienen también su propia visión y voz sobre el asunto.

La socialización infantil y posterior— como aprendizaje social y adaptación al medio es muy importante: se interiorizan valores, normas, códigos simbólicos del entorno social y se integran a la personalidad conformándola. Se trata de la adquisición e interiorización de los modos de hacer, actuar, decir, propios de un grupo social, por un individuo (Greenstein 1977; Friedmann 1997). Es la introyección de conocimientos y experiencias como acervo subjetivo resultado de la sedimentación de experiencias cotidianas, recetario y tipificación de acciones a seguir, transferencias o internalizaciones de un conocimiento social en cada individuo (Berger y Luckmann 1997).

Así, la familia y la sociedad en su conjunto, pero especialmente maestros y maestras o lecturas escolares, nos van conformando. El discurso escolar, como parte del discurso hegemónico cultural, transmite e introyecta una serie de mensajes que tienen que ver con lo establecido

en cada contexto sociohistórico. Niños, niñas, adolescentes y jóvenes incorporan, a través de la endoculturación, consciente o inconscientemente, ideas y prácticas sociales que se relacionan con su visión del mundo y de la vida, además de ser instrumentos de su propia construcción identitaria personal.

La conformación de la identidad del *yo* (psicosocial) y del *nosotros* (colectiva o social) pasa por la familia, la comunidad, la tribu, el lugar de nacimiento, la clase social, el grupo étnico y la nacionalidad (Elias 1990). Porque somos lo que hacemos, y a través de la construcción de la identidad del *yo* lo que se busca es construir y reconstruir un sentido de identidad coherente (Giddens 1997).

El ejercicio realizado para aterrizar el objetivo propuesto constó en la formulación, aplicación y análisis de un cuestionario de 22 preguntas abiertas y de tipo cualitativo, a un total de 538 personas: 276 hombres, 262 mujeres. Cursaban estudios en un centro público 179 personas, otras 179 en uno privado laico y 180 en uno de carácter privado religioso. Fueron 180 de primaria en cuarto, quinto y sexto, entre 9 y 12 años —con alguna excepción de 8 y 13—, 178 en el nivel de secundaria, en los tres grados, entre 12 y 15 —con alguno de 11—, y 180 que estudian bachillerato, también en sus tres grados, entre 15 y 19 —con algunos de 14, 20 y 21 años. La aplicación fue hecha entre junio y diciembre del 2001, excepto una escuela en febrero del 2002. Los centros de estudio seleccionados se encuentran ubicados en la Delegación Azcapotzalco del Distrito Federal.<sup>1</sup> También se llevó a cabo la revisión de los libros de texto de cada grado, nivel y escuela, y la realización de entrevistas sobre los personajes centrales de este estudio a maestros y maestras correspondientes a los grupos que participaron, con objeto de ampliar y, de manera especial, contextualizar las visiones y expresiones de los sujetos sociales de la muestra seleccionada.

Los resultados informan sobre las percepciones de infantes, adolescentes y jóvenes acerca de las imágenes o personajes mencionados en diferentes etapas de su desarrollo humano (Delval 1999) y de su socialización cultural, y esbozan no sólo el imaginario social personal y subjetivo, sino también el universo simbólico en el cual se inscriben, entendido éste como matriz de significados socialmente objetivados y aprehendidos individualmente como reales (Berger y Luckmann 1986). En este último punto es en el que nos detendremos en estas páginas.

<sup>1</sup> Para la aplicación y captura de los cuestionarios en las escuelas se contó con la colaboración de Román Vázquez, mientras que en la adquisición de libros de texto y las entrevistas al cuerpo docente colaboró Katia Basulto.

*Imágenes y personajes femeninos*

DE los personajes propuestos, la Virgen de Guadalupe y la Llorona son los más conocidos e interesantes para los niños, niñas y jóvenes consultados, ya que recibieron un mayor número de características, 1 253 el primero y 1 150 el segundo. El que menos interés despertó, a juzgar por su más bajo número de palabras definitorias a la palabra estímulo, fue La Malinche (478). En posiciones intermedias encontramos a Sor Juana Inés de la Cruz (842), al Emperador Cuauhtémoc (671) y al Conquistador Cortés (665). Sobresale dentro de esta posición intermedia el Presidente Fox, que se ha colocado a modo de comparación al ser una personalidad política de la actualidad, por lo que contrastaría con las imágenes religiosas, míticas o históricas, todas ellas envueltas no sólo con el paso de los siglos sino con un velo legendario. Lo que llama la atención es que tratándose de un político, y sin perder de vista su puesto presidencial, es conocido y resulta de interés para la población infantil y juvenil consultada, seguramente por la popularidad que alcanzó con su campaña electoral (2000).

La Virgen de Guadalupe no sólo es el personaje más conocido, sino también el más valorado positivamente, recibiendo 1 100 características positivas (87.79%), y sólo 153 negativas (12.21%), y sobre estas últimas en primer lugar se menciona “ninguna”, lo cual significa que el significado de esta imagen es positivo prácticamente en su totalidad. No sorprende dicha actitud de infantes y jóvenes, que a la palabra estímulo respondieron prácticamente todos con vocablos definitorios positivos; seguramente algo similar hubiera sucedido con una muestra realizada sobre población adulta; en todo caso, sí resulta importante remarcar la contundencia de su caracterización positiva y los términos utilizados para la misma.

De entre las características positivas destaca sobremanera la de “buena”, “bondad” y “bondadosa”, que agrupadas obtienen 230 (20.90%) menciones, como se observa en el cuadro correspondiente. Sobre esta característica merece la pena detenerse y observar cómo es proferida por todos los grupos de edad, niveles escolares y tipo de centro. En segundo lugar, la más mencionada fue “amor”, que sumada a “amorosa”, “ama”, “quiere”, alcanza un total de 105 (9.54%) nominaciones. Los alumnos de primaria en general, y algo más las niñas, son los que escriben dicha palabra con mayor asiduidad, destacando la escuela privada religiosa. “Madre”, en sus distintas versiones —mamá, madre de Dios, o de Jesús, nuestra madre y madre de todos— es otra

característica considerada positiva por las personas consultadas, en 84 (7.63%) ocasiones se menciona dicho vocablo. Mientras que 83 (7.54%) son las veces que se la define como “bonita” o los diferentes adjetivos que se han agrupado dentro de este campo semántico, tales como, “bella”, “hermosa”, “linda” y “guapa”. Le siguen “milagrosa” —y “milagros”— con 69 (6.27%) menciones, al igual que el vocablo “ayuda”—conjuntamente a “apoya”, “cuida” y “protege”. En cuanto al primero, las y los más jovencitos lo mencionan mayormente, y sobre el segundo los niveles escolares y edades comprendidas entre cuarto de primaria y tercero de secundaria son los más insistentes, mientras que dicho término apenas se considera en el mayor nivel educativo y, por tanto también, de más edad. “Santa”, “santísima”, “sagrada”, “divina” y “bendita” aparecen en 55 (5%) ocasiones, más en primaria y bachillerato que en secundaria.<sup>2</sup> Como se ve, hay numerosos atributos positivos dedicados a esta imagen, sin duda parangón simbólico del pueblo mexicano como colectividad.

Las características negativas son muchas menos, como se ha dicho. Pero además la más numerosa, con 40 citas (26.14%), es “ninguna” también se escribió “no tiene”—, esto es, la Virgen de Guadalupe carece de características negativas. Con esto ya se ha dicho todo sobre este punto. En segundo lugar, 14 veces (9.15%) se dijo que era “mala”, siendo las niñas del menor rango de edad encuestado y del centro de primaria pública quienes así se expresaron. Otra negativa fue la de “fanatismo” con 7 menciones, que se circunscribió al grupo de mayor edad, y también en el centropúblico. En 6 ocasiones se citó “fea” o se afirmó “no creo”—o “no existe”— también 6 veces. La primera más popular entre los más pequeños y la segunda entre los mayores, como

<sup>2</sup> Otras palabras definitorias de la Virgen de Guadalupe dibujan las percepciones y opiniones de los niños, niñas y jóvenes consultados: se la considera “comprensiva”—“compasiva”, “conciliadora”, “piadosa” y “tolerante”— 41 veces; “pura”—“inmaculada”, “casta” y “sin pecado”— en 36 ocasiones: como “esperanza”—“fe” o “confianza”— por 34 personas; “tierna” o “cariñosa” por 26; “amigable”, “amistad” o “fraterna”. 25 veces; 21 la califica de “virgen”, haciendo algo redundante la respuesta con relación a la pregunta. Otras de las características que aparecen contabilizadas en el cuadro son: “sincera”—noble, honesta, honrada—, “humilde”—sencilla—, “respetada”—respetable, adorada, venerada, admirada—, “religiosa”, “paz”—armonía—, “perdona”, “indígena”—morena—, “caritativa”, “mexicana” y “mujer”. Algunas de las cuales son resumen de palabras sinónimas o semánticamente muy próximas, por lo que se las ha agrupado a efectos de este análisis. Otras características menos mencionadas son emperatriz, reina, patrona, dulce, espiritual, se aparece, alegría, felicidad, abnegada, fiel, mística, brillante, gentil, paciente, guía, carisma, generosa, la mejor o algo grande.

cabría esperar dentro de su desarrollo humano (Delval 1999).<sup>3</sup> Debe recalarse que la palabra más repetida fue “no tiene ninguna”.

Se trata *stricto sensu* de una imagen religiosa colonial (siglo xvii) que arraigó profundamente entre la gente y hoy constituye el símbolo por excelencia para México y su población en general. Las características adjudicadas son morales en general, como buena, milagrosa y ayuda, se trata de un ser “para los otros” (Basaglia 1983), también se dice que es amor y bonita, pero sobre todo destaca el ser madre, de Dios y de todas y todos nosotros, en sus diferentes versiones de mi primera madre, mi segunda madre, la mejor madre, mi mamá, la madre de México o de los mexicanos, de todos etc... Es el único personaje femenino calificado de madre de forma mayoritaria.

Pasemos a ver esta figura en los libros de texto de los infantes y jóvenes consultados. En primer lugar, los textos gratuitos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de Historia para 4º, 5º y 6º de primaria no hablan sobre ella, si bien en el de 4º grado, como ilustración, aparece un estandarte similar al de Hidalgo, que portó como bandera en 1810. Y en el de 6º hay un óleo de 1904 con Hidalgo y tras él alguien porta el estandarte, en la lección correspondiente a la Independencia.

En secundaria, concretamente en el último grado, aparecen explicaciones en torno al fenómeno guadalupano, en los libros de Historia de las tres escuelas —pública, privada laica, privada con tendencia religiosa— y de editoriales distintas. La idea central es que es “un elemento de unidad entre los habitantes de la Nueva España” (Prentice Hall en la escuela privada).<sup>4</sup> Según esto, “indios, mestizos y criollos fomentaron el culto a la Virgen de Guadalupe y lo convirtieron en una devoción de carácter nacional”. Se menciona, entre otras cosas, que “protege”, es “patrona” y fomenta la “conciencia patriótica” entre los criollos. Más adelante, en otra lección, se puede leer: “El fervor patriótico que ella representaba vigorizó el sentimiento de mexicanidad e impulsó el espíritu independentista”. Hay ilustraciones de la Virgen de Guadalupe, una pintura y un mural donde está Hidalgo y el famoso estandarte. Como se observa, el sentimiento de protección aparece con varias definitorias, así como la palabra *patrona*. En el centro público y el libro de editorial Santillana, la Virgen está en el capítulo de “La lucha por la libertad” y en el tema “Raíces de la independencia”, se

<sup>3</sup> Y para dar más ejemplos, también se dijo que “asusta” o “espanta”, que es “enajenante” o una “aculturación”, que “chilla”, “no cuida”, “no pura”, “no ayuda”, “no vive”, “mata”, o que es una “imagen”.

<sup>4</sup> Además de señalar: “En una sociedad como la novohispana, atravesada por grandes desigualdades sociales y fuertemente dividida en distintos sectores”.

afirma: “La vocación del pueblo se propagó en todo el territorio de la colonia y la veneración por la Virgen se convirtió en culto patriótico”, siendo reconocido por el papado y la monarquía española; también se señala que es el “fundamento espiritual autóctono para la Iglesia mexicana”, “un factor de unidad nacional”, “estandarte político” y “liberó a los criollos de su origen español”. Hay una fotografía de un señor con una tela donde aparece impresa su imagen, a modo de representación de Juan Diego y su ayate, muestra de manifestación popular del culto. En este libro, igual que en el anterior, predomina el mensaje de “factor de unidad nacional”, así como “estandarte político”. De ahí seguramente que algunas características positivas la consideren “mexicana”. Por su parte, el libro de la editorial Nuevo México en el centro con orientación religiosa católica señala: “La tradición religiosa de la aparición guadalupana constituyó el símbolo de la identidad criolla, pues se vio en ella la prueba de que la Nueva España era una nación elegida por Dios”. Este texto se lee en una escuela con inclinación religiosa. Hay un grabado del siglo XVIII como ilustración, donde Juan Diego muestra el ayate con la Virgen.

Ya en el nivel de bachillerato o preparatoria, sólo se representa en el libro de 2º de Historia de la editorial Patria que se sigue en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), donde se menciona y hay un dibujo.

Las entrevistas sobre esta imagen aplicadas a maestros y maestras de primaria resaltan el carácter de “símbolo de unión de los mexicanos”, “de la mexicanidad”, independientemente de las creencias. Eso sí, hay quien la relaciona con la “religión y la fe”, en general se la considera “madre de los mexicanos”, declaran en la primaria pública. Mientras en la de carácter religioso se dice que “es un personaje importante no sólo en la religión, sino en la historia de México, es parte de la identidad de todos los mexicanos”, es “símbolo de la vida mexicana”, es “base fundamental de unión de los mexicanos, porque por tradición y herencia somos católicos”. Aquí se entreteteje lo religioso a lo nacional. Y si bien en el centro público lo segundo es lo principal, para los educadores del privado religioso lo más importante es quizás lo religioso, trenzado, eso sí, con lo nacional.

En la secundaria pública se dice que es un “símbolo religioso y nacional”, si bien un maestro añade: “Creo en la Virgen de Guadalupe como una representación de la Virgen María”. Por su parte en la escuela religiosa hay quien afirma: “Es respetable, cada quien con sus creencias”, mientras otro maestro reitera lo del “símbolo [...] del pueblo mexicano” y “se dice que México es guadalupano antes que cristiano”. Como se ve el tipo de centro y los maestros no siempre comulgan en una misma

tendencia ideológico-religiosa. Pero lo importante es destacar cómo aparece lo de “símbolo de unión de los mexicanos”, en la vertiente que también subrayan los libros de texto ya mencionados, y bajo una óptica eminentemente positiva, además de la veta religiosa que los textos no señalan más que en una ocasión.

Los profesores del CCII la ubican como “icono” y la relacionan con la “nacionalidad”, “aglutina a gran parte, si no a todos los mexicanos [...] sin importar la clase social [...] y es venerada porque tiene no solamente la parte religiosa, la parte afectiva-religiosa, sino porque también históricamente está vinculada a la nacionalidad”. Otro maestro la señala como “símbolo del mestizaje”, como también algún libro insinuara. Es “representación”, “simbología” y “fe”. Incluso se la considera “determinante en la historia de México [...] gracias a esa figura se lograron cosas importantes, como la independencia”, según una maestra de la preparatoria con tendencia religiosa, en sentido similar al de los libros. Mientras otra en este mismo centro dice que “es el milagro mexicano [...] nuestra fe, nuestra bandera [...] el símbolo de unión en México”. *Milagro* es característica positiva adjudicada entre la población consultada.

En este caso particular, sorprende cómo no coincide el carácter del centro, religioso o no, con las opiniones y expresiones de las y los maestros, que en ocasiones se circunscriben más a los libros de texto que el alumnado, ubicado éste en el plano afectivo y moral más que en el político o nacional, como libros y maestros hacen.

Sor Juana Inés de la Cruz —personaje histórico del siglo xvii conocido y reconocido por su poesía y filosofía, así como por su propositiva personalidad— recibe mayor valoración positiva sobre la negativa, 703 (83.50%) características positivas ante 139 (16.50%) negativas. Y en esta segunda posición la más importante cuantitativamente es “ninguna”, por lo que queda claro, como ocurriera con la Guadalupana, que se trata de una caracterización positiva. Sin embargo, en esta ocasión los adjetivos calificativos, más que en el aspecto moral, como con la imagen anterior, se enfocan en el intelectual, se la califica de inteligente, poetisa y estudiosa, aunque también de personalidad voluntariosa, además de emprendedora y valiente.

Esto es, mientras la Virgen era madre buena, Sor Juana es inteligente y culta —también se la considera buena y amorosa. Dos visiones distintas, ambas positivas, que destacan las diferencias de enfoque entre una imagen religiosa que es toda bondad y un personaje histórico femenino que destacó por su dinamismo e inteligencia. Dos modelos de mujer que hay que tener en cuenta, porque están presentes en la



sociedad mexicana. Y si bien ciertas voces subrayan más el primero que el segundo, en la actualidad tal vez nos encaminemos a un desdibujamiento del antaño sacrosanto papel adjudicado a las mujeres y nos acerquemos a un arquetipo más dinámico y activo.

De entre las valoraciones positivas de sor Juana destaca “inteligente” con 147 acepciones (20.91%), entre las cuales están también contabilizadas “sabia” y “creativa”. Otra característica en este sentido y numéricamente importante es “poetisa” o “poeta” o “escritora”, mencionadas un total de 126 veces (17.92%). Y “estudia” o “aprende”, “educada” y “preparada”, que son citadas en 68 ocasiones (33.49%). Con lo que se puede afirmar que las características positivas más sobresalientes son estas tres, todas ellas de carácter intelectual, en el mismo sentido que la figura de la Malinche posteriormente analizada, si bien Sor Juana, como ésta, también posee dotes positivas morales y físicas, aunque en menor medida. Estos términos definitorios alrededor de la intelectualidad de Sor Juana, son más en secundaria y bachillerato, especialmente en este segundo nivel educativo, que corresponde a las personas de mayor edad de esta muestra. “Emprendedora” es un término que, junto a “luchona”, “se superó” o “dedicada”, forma otro campo semántico con 44 citas en total (6.25%). Luego está “buena” con 41 (5.83%) y “valiente”—a la cual se suma “audaz”, “con agallas”, “fuerte” y “arriesgada”—con un total de 24 (3.41%). En 23 ocasiones (3.27%) se opina que “libera a la mujer” o que “sacó a la mujer” o “hizo valer a la mujer”—especialmente entre los adolescentes de secundaria—y el concepto “feminista” recibe 10 menciones (1.42%)—entre los jóvenes del nivel y edad correspondiente a bachillerato—, si ambos los consideramos en el mismo sentido semántico, en total se trataría de 43 veces (6.11%) las que se habla de este tema: la liberación o superación de la mujer como algo valorado positivamente.<sup>5</sup> Y es

<sup>5</sup> Es calificada como “religiosa” (21 veces) y “monja” (20). También se la considera “bonita” 16 veces, junto a “linda”, “bella”, “hermosa”, y son las niñas y niños de menor edad los que así opinan con estos adjetivos físicos. Se habla también entre las cuestiones positivas de “justicia” (15)—“defensora”—, “ayuda” (13), o se dice que es “excepcional” (12)—“extraordinaria”, “estupenda”, y “destacada”. Es también “amor”, “positiva”—reiterando la pregunta en la respuesta—, “caritativa” y “santa”, todo ello reflejado en el cuadro que se presenta al respecto, donde no aparecen otros términos agrupados bajo las características positivas por tener menor número de menciones que los anteriores, tales como, “madre” en sentido de monja seguramente, “cuida”, “amable”, “noble”, “responsable”, y es finalmente, también y como la Malinche “mujer”, como lo es también la Virgen de Guadalupe en varias ocasiones así calificada, y lo será la Llorona que veremos más adelante, aunque como excepción. Eso sí Sor Juana “se vistió de hombre” y se “rebela contra los hombres”, además de ser la “décima musa” y “salir en los billetes de 200 pesos”, como algún niño escribe, acertadamente.

“trabajadora” o con “voluntad” y “perseverante” unas 10 veces (7.68%), que también podrían ser sumadas de alguna manera al campo semántico de *empresadora* anteriormente citado y que daría la cantidad de 54 (7.68%) si las tomamos en sentido similar. Con lo cual la cuestión de la voluntad, tras la capacidad de estudio y de vocación literaria, esbozan la personalidad de este sujeto histórico, según las percepciones de la población consultada.

Ya pasando a las características negativas, éstas son, como se dijo, exiguas. Es más, la característica más numerosa dada como respuesta en 17 (12.23%) ocasiones fue “ninguna” o “no tiene”, con lo cual queda clara la opinión que esta figura merece. Únicamente 13 personas (9.35%) la consideraron “engañosa” o “mentirosa” y 11 (7.91%) le achacaron “vestirse de hombre”, que también, aunque en menor número, aparecía como algo positivo. Lo mismo para “feminista” que ahora en 7 ocasiones (5.03%) se considera negativo, mientras en 10 (1.42%) fue concebido como positivo.<sup>6</sup> En todo caso, queda clara la preponderancia de la concepción positiva de Sor Juana Inés de la Cruz en el imaginario infantil y juvenil de la población consultada.

¿Cómo aparece en los libros de texto? En los de primaria de Historia de la SEP, que son los mismos para las tres escuelas donde se aplicó el cuestionario, y en el de 4º grado concretamente, se la describe como: “autora de poemas”, “escribió”, “estudió”, “monja”, “sensible”, “sabia”, “inteligente”, “interesada en ciencias y letras”. Dos títulos subrayan todo esto: “Mujer de letras” y “La voz de Sor Juana”; también su curiosidad: “aprendió a leer a los cuatro años”. Además se remarcan “los esfuerzos por dedicarse al trabajo intelectual en una sociedad donde se creía que las mujeres no debían ocuparse de esas cosas”.

En la secundaria, el texto de Historia de editorial Santillana que llevan en el centro público muestra un cuadro donde está sentada junto a un libro y al fondo su biblioteca. Incluso en un ejercicio se solicita al alumnado sus características personales y sus obras más importantes, entre otras cosas. El texto es de elogio: “El mayor genio poético de América en los siglos que van desde la conquista hasta la independencia”, se la califica de “autodidacta” y “monja”, y se dice que “escribió obras” y “poesía”. Por su parte, en el texto de Formación Cívica y Ética (ed. Patria) de la escuela privada, Sor Juana aparece en una pintura cuyo pie de ilustración la contextualiza en la discriminación de las mujeres en su época. Se trata del tema o lección de “cuestión de género”. Y

<sup>6</sup> Otras 7 veces se dice que “monja” —antes 20 veces mencionado como característica positiva— y 7 más que “lesbiana”, 5 “fea” y otras 5 “rebelde” conjuntamente a “peleonera” y “desobediente”

finalmente el libro de Historia del mismo centro (ed. Prentice Hall), también ilustra su persona con otro cuadro donde ella escribe un libro y hay detrás una biblioteca. Se dice que llegó a poseer 4 000 libros y se comenta su deseo de lectura y conocimiento. Además “sus biógrafos dicen que era tal su inteligencia, que a los tres años sabía leer y a los siete quería ya asistir a la universidad”.

En la preparatoria sólo aparecen en el libro de 2º de Historia del centro público (ed. Patria), donde se transcriben unos párrafos de la *Respuesta a Sor Filotea*, en los cuales narra su aprendizaje de la lectura a corta edad. Y hay una pintura de ella. Todo esto se aproxima bastante a la caracterización hecha por la muestra seleccionada. Domina la visión positiva del personaje, y dentro de ésta sus características intelectuales y personales. Las ilustraciones no hacen más que remarcar su relación con la lectura y la escritura, su capacidad intelectual y su voluntad para la adquisición de conocimientos.

En cuanto a la opinión del profesorado, las maestras de la primaria pública la valoran como “ejemplo” y “el estandarte de lo que somos las mujeres ahora, como decir si podemos”. Nótese que es estandarte para las mujeres, mientras la Guadalupeana lo era para el pueblo de México. También se la considera “una mujer muy inteligente”, que escribía poesía y literatura, “sabía muchas cosas”, “era muy lista, y que le echó muchas ganas al estudio”. Y es que ella representa “el ideal de lo que debe ser una mujer, educada, inteligente [...] Es lo que deberíamos ser todas”. Respecto de la definición obtenida en la primaria privada religiosa, y al formular el interrogante un hombre exclamó: “¿Me estás preguntando sobre puras mujeres?”, como primera impresión. Luego reflexionó y se concentró en la respuesta solicitada: “Ayudó a que la mujer se tomara más en cuenta para la educación [...] es mujer mexicana, tiene muchas capacidades mucho más arriba que el hombre en cuestión intelectual”. Otro maestro dijo de ella que tenía “brillante talento”, “mucho sapiencia” y “alcanzó a realizar casi todo lo que deseaba”. Mientras otro más la describió como: “mujer preparada”, “mujer poeta”, “persona digna de ser reconocida, halagada por su dedicación y su esfuerzo, y sobre todo por la imagen que dio a la mujer de que la mujer puede ser igual que el hombre en su preparación. Una mujer preparada vale lo mismo o más que un hombre”. Como se observa, se subraya el ser mujer inteligente, escritora, educada. Ejemplo para las maestras del centro público. Y sobre todo, halago hacia su persona por parte de los maestros de la escuela privada, los cuales coinciden en que la mujer intelectualmente puede ser igual o superior al hombre.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> La entrevistadora era mujer

Ya en la secundaria pública se dijo que es “uno de los grandes literatos de la época colonial” —en género gramatical masculino y pronunciado por una maestra mujer. Otro profesor: “Es una de las mujeres más talentosas que ha habido en la historia de México colonial [...] fue una de las mujeres que empezó a hablar acerca de la superioridad de la mujer sobre el hombre”.<sup>8</sup> Se dijo que era “un ejemplo a seguir”, por todo lo que hizo, “hasta asistir a la escuela vestida de hombre [...] para poder prepararse”. Es “gran poetisa”, “hermosa”, “se le ha mitificado mucho” y “logra incursionar en un mundo evidentemente masculino”, añade un maestro, subrayando, como los otros, ese tema. En el CCH y según una maestra, Sor Juana “se adelantó a su época, la mujer moderna, capaz, inteligente”, es también “lo más bello” y representa “si le quitáramos los hábitos,<sup>9</sup> el ideal de lo que tiene que ser una mujer: más independiente, luchar por lo que se quiere en la vida, no estar viviendo al amparo de los hombres”. Otra la valora por sus obras. En el centro religioso subrayan su “estudio” y el ser “fuerte” y “emprendedora”, además de “defensora de las mujeres”. Sobresale en estas respuestas sobre todo su caracterización como ejemplo para las mujeres, por parte de maestros y maestras, por lo que se puede relacionar dicha perspectiva con aquellas palabras definitorias que el alumnado escribió en torno a su capacidad intelectual y su personalidad emprendedora, pero sobre todo esto, como mujer de su época, como intelectual, estudiosa, emprendedora, valiente, libera a la mujer, justicia, feminista. También hay que recordar que las definitorias intelectuales fueron más numerosas en secundaria y bachillerato, así como los términos relacionados con la emancipación de la mujer, pero esto quizás tiene que ver más con la edad de las y los participantes, que los educadores o los libros, sin menospreciar por ello su influencia.

La Malinche, personaje histórico de la época de la conquista envuelto en mito, mujer indígena políglota que sirvió de traductora entre los españoles y los mexicas, y entre otros pueblos, presenta características en ambas direcciones: positivas (277 que equivalen a 57.95%) y negativas (201 que en porcentaje significa 42.05%). Si bien las primeras son más numerosas, la diferencia no es muy grande. En todo caso, lo que aquí llama la atención es cómo más allá del modelo que

<sup>8</sup> Nótese la confusión entre equidad o emancipación de la mujer y superioridad frente al hombre

<sup>9</sup> Es importante la precisión, no hecha por colegas anteriormente, con lo cual parece o podría parecer que ser monja esté implícito en las cualidades femeninas valoradas de la mujer o como mujer

circula desde la intelectualidad de la mexicanidad hasta las narrativas populares que se empeñan en criticar negativamente dicha figura, la población infantil y juvenil, si bien la considera traidora como característica negativa más numerosa, también se centra en cuestiones relacionadas con su inteligencia, cuestión que tiene que ver con el tratamiento más ponderado en los libros de texto, y a pesar de los rencores hacia esta figura, por parte de algunos maestros, como se verá a continuación.

Como Sor Juana, su adjetivo calificativo positivo más importante cuantitativamente es “inteligente”, y en segundo lugar se dice que es traductora, dos aspectos que tienen que ver con su mente y el desarrollo de la misma. Por lo que se puede decir que aquí predomina el modelo positivo de la mujer inteligente y dinámica como con la literata, además de la personalidad valiente también como aquella. Se añade, eso sí, la cuestión física al considerarla bonita. Pero en todo caso lo que resalta son estos dos modelos de mujeres inteligentes, poeta y estudiosa o traductora, y con personalidad valiente ante la vida. La mujer mexicana de Paz (1992) y de otros autores (Ramos 1980, Ramírez 1994) se desmorona y parece levantarse con fuerza la valoración de modelos de personalidades femeninas de personajes históricos reales que existieron, inteligentes y fuertes, tal vez los tiempos estén cambiando, o en todo caso, la sociedad se escapa del viejo discurso tradicional sobre el ser y deber ser de la población femenina.

Las características “inteligente”, “sabia” o “lista”, agrupadas bajo el primer término reúnen 62 menciones (22.38%), constituyendo la cualidad positiva más apreciada. En particular quien así opina son los estudiantes de bachillerato, y más en concreto el público, si bien también lo piensan y expresan en el mismo sentido los que están inscritos en los privados. En segundo lugar, se la considera bien como “traductora” —“hablaidiomas”, “intérprete”— con 48 citas (17.32%), especialmente así lo creen también los grupos de mayor edad y escolaridad, concretamente en el nivel de bachillerato. Y en tercer lugar, la califican de “bonita” —“hermosa”, “bella”, “linda”, “guapa”— con 45 menciones (16.21%), también aumenta entre los más educados y mayores de edad. Otras características positivas son: “valiente” (14, 5.05%), “buena” (9, 3.24%), o “esposa de Cortés”, “ayuda a Cortés”, “traidora” —como se dijo—, “mexicana” e “indígena”, entre las palabras más repetidas. Así la Malinche es “inteligente” y “traductora”, ambos conceptos tienen que ver uno con el otro, y caracterizan a esta mujer, personaje histórico y simbólico considerado muy importante para México. Y hay que tener en cuenta que son las y los jóvenes de bachillerato los que poseen

mayor opinión entre todos los otros grupos, mientras que para la Virgen de Guadalupe, la edad o el nivel escolar no eran tan importantes a la hora de opinar.

Entre las cuestiones que se agrupan como definitorias negativas sobresale “traidora” —“traicionera” o “entregada”— en primer lugar con 79 menciones (24.37%), en segundo lugar “convenenciera” (12, 5.97%), en tercero “avariciosa” (11, 5.47%)—“ambiciosa” y “roba”—, en cuarto “hipócrita” (10, 4.97%)—“mentirosa”, “engaño”, “falsa”. Hombres y mujeres ubicados en el rango de edad y escolaridad en el grupo de bachillerato son los que más consideran a la Malinche bajo la óptica de las características anteriores, que se relacionan íntimamente, ya que traidora y convenenciera tienen que ver entre sí, así como con avariciosa e hipócrita.<sup>10</sup>

Este personaje histórico aparece, en el libro de 4° de primaria de Historia de la SEP, como regalada a Cortés, calificada de “muy inteligente” y descrita como “intérprete” y “consejera”, “hablaba náhuatl y maya” y “pronto aprendió español”. También se menciona a su hijo Martín, fruto de su relación con Cortés. Y en cuanto a las ilustraciones del texto se la puede ver en el Lienzo de Tlaxcala junto a Cortés, de pie y actuando como traductora. En otro códice, sentada detrás de éste y también traduciendo. Como se puede comprobar, se trata de una descripción con valoraciones positivas, tales como inteligente, que niños y jóvenes muestran en sus respuestas al cuestionario aplicado.

En los libros de Historia de secundaria, en 3° concretamente, ocupa mayor espacio. Por ejemplo, el de editorial Santillana que siguen los escolarizados en el centro público, ella aparece como regalada a los españoles, “llegó a ser intérprete, informante y consejera de Hernán Cortés”. En el de la escuela privada (ed. Prentice Hall) es también regalo para Cortés, y “fue determinante en la empresa de Cortés, pues además de maya hablaba náhuatl, la lengua que se utilizaba en el centro de México, hacia donde se encaminaba el conquistador”. Por su parte, el texto del mismo grado y materia en la escuela religiosa dice algo similar: regalada a Cortés, conoce maya y náhuatl y “servía de intérprete”, “fue de gran utilidad a los españoles”. Una ilustración muestra un mural de Cortés con Malinche. Los tres textos la describen con ponderación, pero parece obvio que era informante, consejera, intérprete, útil y determinante para un bando: el español.

<sup>10</sup> Otras valoraciones negativas, menos numerosas, son: “ayudó a Cortés”, que también está considerada entre las cuestiones positivas, o “se casó con Cortés”, que equivaldría a la característica positiva de “esposa de Cortés”, además de “mala”, “fea” y “prostituta”.

En el nivel de preparatoria, sólo aparece en el libro de Historia de 2º en el CCH (ed. Patria): es ofrecida a Cortés, y como hablaba dos lenguas indígenas “resultó útil como intérprete e infomante”, en sentido similar a los libros anteriores. En el Lienzo de Tlaxcala ella está junto a Cortés, como intérprete nuevamente. Se puede afirmar que a pesar de ciertos sesgos, esta figura es tratada con relativa objetividad. Se la califica de inteligente y se la describe como traductora, las dos principales definitorias positivas obtenidas a través del cuestionario, por lo que parece evidente la influencia de los textos e ilustraciones en las mentes infantiles y juveniles. Siempre se la relaciona con Cortés por su papel de intérprete, a veces se menciona su relación personal y a su hijo, por lo que también esto se refleja en las respuestas obtenidas, cuando se dice que es la esposa de Cortés, lo mismo en el sentido que le ayuda, pues prácticamente todos los libros subrayan esta unilateralidad. En los textos no hay rastros de las características negativas que en el caso de esta figura histórica fueron importantes en relación con las positivas, por lo que las fuentes al respecto se encuentran en otros ámbitos sociales, quizás la familia, y seguramente los educadores, como mostraremos acto seguido.

Entre los maestros y maestras hay dos posturas: los que alegan mala fama pero que es un personaje que hay que replantearse en la historia del país, y los que directamente la descalifican considerándola traidora a la “patria”.<sup>11</sup> Por ejemplo, en la primaria pública se aclara sobre ella que “tiene muy mala fama, porque se piensa que traicionó a su pueblo, pero en realidad no era su pueblo, porque la Malinche creo que ni era azteca [...] yo creo que hizo lo que tenía que hacer”. Sin embargo, otra maestra de ese mismo centro alega: “Era una mujer mala” porque “traicionó a todo su pueblo, y se juntó con los españoles [...] para fastidiar a los indios de aquí”. Y otra confiesa abiertamente su valoración muy personal: “Esa tipa me cae gorda, yo ni les hablo a los alumnos de ella, porque lo que hizo estuvo mal: traicionó a su gente por otros que ni la querían”.<sup>12</sup> En la primaria privada religiosa se mantiene una postura más comprensiva: “También ayudó a esa integración [...] para que los españoles pudieran comunicarse un poquito más [...] siento que es una mujer que ayudó mucho”. Otro maestro de este mismo centro considera que “fue una mujer muy sufrida, una víctima, fue un instrumento como informadora y como mujer [...] tuvo que guiar a

<sup>11</sup> Si es que se piensa que en ese tiempo existía una patria

<sup>12</sup> Aquí se juzga más que interpretar para comprender, como propugna Eric Hobsbawm

Cortés [...] sin ella los españoles no hubieran podido entender nada [...] Como mujer [...] pues Cortés la hizo su mujer, la hizo madre y luego la regaló a uno de sus soldados. Es una víctima". Otro maestro considera que "como descendientes de la cultura azteca, fue algo nefasto, porque por medio de ella nuestros conquistadores pudieron saber lo que nosotros expresábamos [...] les dio a conocer nuestra ideología, nuestra forma de pensar [...] cuántas gentes éramos, qué armas utilizábamos y de ahí los españoles usaban estrategias fundamentales para podemos conquistar".

Respecto de las maestras de secundaria pública, una mostraba un enfoque más abierto: "Es un personaje histórico mal interpretado, porque algunos lo consideran como una traidora que se une a los españoles y así ha pasado a la historia, para mí es una mujer que, dada la situación en la que se encontraba [...] pues cumplía con una función". Otra educadora: "Sirvió para la conquista de México, le sirvió muchísimo a Hernán Cortés. Una mujer, para su tiempo, muy culta, muy inteligente [...] se logró superar". En la secundaria privada y de carácter religioso hay opiniones diferentes. Por ejemplo, una profesora afirma: "Se me hace una mujer que no supo valorar las raíces [...] de nuestras culturas [...] traicionó a las culturas que en ese momento estaban en auge, como los aztecas [...] para ayudar a los conquistadores. Por su parte, un maestro dice que se trata de "un personaje que se le ha mitificado más de lo que fue en realidad [...] no fue más que el intérprete entre Cortés y el idioma nativo [...] no creo que tuviera mayor relevancia".

Una maestra del CCH opina: "Tiene que ver con el mestizaje [...] es el crisol [...] unió lo indígena con lo español [...] Martín Cortés [...] Está estudiada con una historia simplista de buenos y malos, y no es así el asunto. La vida es mucho más compleja". Un profesor de ese centro dice que "refleja las pugnas que ya existían entre los pueblos mesoamericanos [...] rencores". Y otra profesora: "Es una figura que siempre se le ha criticado. Para los indigenistas se le acusa de haber prácticamente traicionado a los suyos [...] para los hispanistas, todo lo contrario [...] estudiar el porqué ella actuó de esa forma". Finalmente, en la preparatoria religiosa hay también polémica. Una docente dice que es "hasta cierto grado una ofensa para los mexicanos [...] hasta degradada [...] hay cosas valiosas de ella". Y otra de ese mismo centro señala que "le tocó vivir su tiempo".

Así las cosas, la opinión de algunos maestros y maestras, entre otros espacios, relaciones y medios sociales, aterriza en infantes y jóvenes, y de ahí salen las características negativas que le adjudican, y que no aparecen directamente en los libros de texto, la más utilizada,



la de traidora, además está presente en los grupos de mayor edad, que tienen acceso y conocimiento proveniente de distintos ámbitos.

El cuarto personaje femenino es la protagonista de una leyenda, la Llorona, cuyo origen se remonta a la época de las antiguas culturas americanas relacionándose con diosas aztecas, según algunos autores, y que posee ramificaciones también en versiones provenientes de la Península Ibérica, en todo caso muy popular durante la Colonia y aún en nuestros días. Ésta sí es caracterizada de forma negativa, con 702 (61.05%) palabras definitorias con dicha intención ante 448 de talante positivo (38.95%). Son cuestiones morales y de personalidad las que la dibujan negativamente: espanta, grita, llora y físicamente es horrible, pero además es mala y mata hijos, en general se dice que mató a sus hijos.<sup>13</sup> Claramente se la señala como mala de forma directa, y luego se da la explicación del porqué, que pasa, como se ha dicho, por sus acciones morales negativas, y sus características físicas y de personalidad en el mismo sentido. Pero además, y por si quedara sombra de duda, bajo la solicitud de las características positivas se colocan términos que pueden ser interpretados como negativos o neutros, esto es, no hay por dónde buscarle, se trata de un personaje totalmente negativo, como ocurriera con la Guadalupana o sor Juana, pero a la inversa. Aquí se dice que la Llorona grita y llora, cuestiones de personalidad que pueden ser negativas, o en todo caso de índole descriptiva, es físicamente fea —recuérdese que la Malinche era bonita— y es una leyenda, con lo cual se le pone en su lugar de forma descriptiva también, más que una valoración positiva como se pedía en el ejercicio realizado.

Entre las características positivas se dice que “llora”, “clama”, “se lamenta” en 46 ocasiones (10.26%), como se observa en el cuadro correspondiente, niños y niñas de primaria y secundaria son quienes más opinan en dicho sentido. Con lo cual, y desde el inicio, se puede cuestionar si esta característica es positiva, como se expresó en el ejercicio, o negativa, y a falta de encontrar rasgos positivos los infantes optaron por poner los que consideraron oportunos, como respuesta. También es una característica positiva al ser una “leyenda” 41 veces (9.15%) —“historia” o “cuento”—, en esta ocasión quienes así la califican son los jóvenes de bachillerato, esto es, los del grupo etario de

<sup>13</sup> Viola el papel social sagrado de madre, y a su vez ha sido violada por un español, según algunas de las versiones, es por ello que en ocasiones se la compara o confunde con la Malinche, como simbolizando la entrega traidora, o la violación espiritual y moral encarnada en la sexualidad y la reproducción. Si bien sobre la Llorona hay muchas y variadas interpretaciones (Fernández Poncela 2000).

mayor edad. Otra valoración que aparece en el rubro de positivas es “fea” mencionada 30 veces (6.69%) —a veces “putrefacta” u “horrible”—, sobre todo los más pequeños de primaria piensan de ese modo. Otra más es que “grita” o “chilla” con 27 menciones (6.02%), también en primaria sobresale dicha afirmación. Y otra más dentro de las positivas es “mata a sus hijos”, con 20 menciones (4.46%) o simplemente “mata”. Le siguen “bonita” 19 veces (4.24%), y “quiere a sus hijos” 18 veces (4.01%), para proseguir con “mala” 17 veces (3.79%) y “busca hijos” 16 veces (3.57%). En 14 ocasiones (3.12%) se dice que está “arrepentida”. Como se ve, aunque son respuestas dadas a la pregunta sobre características positivas, no parece haber una contestación coherente con el interrogante planteado, posiblemente porque no se encontró.<sup>14</sup> Hay características descriptivas, morales y físicas, y en general predominan las acciones.

De entre las características inscritas bajo el grupo de las negativas destaca “espanta” o “asusta” o “da miedo”, en primer lugar, con 137 menciones (19.51%), y con 133 “mata hijos” o “mata” o “asesina” (18.94%), éstas son las dos acciones que definen claramente a la Llorona, y subrayan su negatividad en el imaginario de niños y jóvenes, la segunda sobresale entre el grupo de menor edad y escolaridad. “Mala” es otro adjetivo que aparece 71 veces (10.11%), y le sigue en cantidad con 70 citas (9.97%) “gritona” —o también “chillona”, “aullidos”, “se queja” o “se lamenta”—, y a continuación con 69 citas “llora” (9.82%), en especial opinan así los más chicos. Así las cosas, es mala, grita y llora —características listadas como negativas, pero que también aparecieron entre las positivas. Es considerada “horrible” o “fea” u “horrorosa” por medio centenar de personas (7.12%). Las cuestiones negativas son claras y muy marcadas, las morales son las más numerosas, aunque hay físicas y descriptivas también.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Otras de las características que aparecen como positivas son: “vestida de blanco”, “amorosa”, “madre”, “loca”, “flota”, “camina”, “tradicción”, “fantasma”, “triste”, “divierte”, “cuida hijos”; menos citadas son: “ninguna” o “no tiene” que aparece sólo 5 veces, y que de alguna manera refleja el pensar de muchos a pesar que respondieron con una visión negativa “Misteriosa”, “calaca”, “muerte”, “tragedia”, “extraña hijos”, “no tiene hijos”, “preocupona”, “cariñosa”, “femenina”, “buena”, “mágica”, “sale de noche”, “sola” y varias más que se mencionan en pocas o contadas ocasiones

<sup>15</sup> Además es “despiadada”, “cruel”, “odia” y “vengativa” que sumadas dan 18. Y es “loca”, una “historia” o “leyenda”, “molesta”, “triste”, “bonita”, “buena” —entre las negativas—, un “fantasma”, y varias más en menor medida: “desesperada”, “muerte”, “tonta”, “pena”, “dolor”, “cobarde”, “temerosa”, “traidora”, “madre”, “descuidada”, “ambiciosa”, “obsesiva” etcétera.

Es ésta la única figura que no aparece mencionada en los libros de texto, por tratarse de una leyenda, como afirmaron algunos al cumplir el cuestionario, o como reiteraran una y otra vez los educadores entrevistados al respecto. Una maestra de la primaria pública dijo: “Una leyenda, cada pueblo tiene su Llorona [...] la de Guanajuato [...] desde antes de la conquista”. Y otra añadió: “Es un cuento, una leyenda que sirve para asustar a los niños [...] aparece en las noches, pero ahora ya los niños casi ni lo cuentan”. Todo mundo dice que es una leyenda y en ocasiones se elabora algo más la respuesta, como una profesora de la primaria religiosa: “La mujer mestiza o la mujer india era utilizada nada más como un objeto, como una cosa, principalmente por los españoles”. Un maestro añadió a lo de leyenda “una tradición”.

En la secundaria se piensa que es “un personaje mítico, de leyenda”, dos profesores la identifican con un mito. En la secundaria de tendencia católica se dijo lo mismo: “es una leyenda”, “un mito”, “tradición y cultura”. Mientras que en el CCH una profesora, en el mismo sentido, contestó: “Un mito fantástico y me encanta [...] varias partes de la República [...] por Coyoacán”. Otro profesor, indicó su carácter de leyenda “prehispánica” que sobrevive en la Colonia. En general, se la definió como mito y leyenda. Ya en el bachillerato religioso, una maestra consideró que “es una parte fundamental en la historia del mexicano, es parte de su identidad [...] desde la prehistoria [...] colonial o actual [...] parte de la cultura mexicana”. Y otra más añadió: “Sincretismo [...] es la fusión de los españoles con los indígenas [...] esas tradiciones [...] nos trajeron de allá”.

Como se observa, la población consultada a través de los cuestionarios se centró más en lo que hace y en cómo es, y la consideró como un personaje o figura negativa, porque espanta, grita, llora, mata hijos, algunos de cuyos aspectos se fincan en los sentidos, incluso los sentimientos. Mientras que sus maestros y maestras la definieron mayoritariamente como leyenda de manera más bien descriptiva, u objetiva.

De los cuatro personajes femeninos, la Virgen muestra la percepción de claridad afectiva hacia su modelo positivo, la Llorona presenta una fuerte ambivalencia emocional, a pesar que hay una decantación hacia los aspectos negativos de su valoración por parte de jóvenes e infantes. Mientras que las otras dos personalidades históricas son reflejo de una claridad más bien racional, más ecuaníme, más allá de su caracterización positiva. Lo cual tiene que ver, como se ha dicho, con los diferentes tipos de personajes en cuestión, así como las influencias de la memoria colectiva que circulan en el contexto sociohistórico existente.

Las cuatro, independientemente a su caracterización positiva o negativa en conjunto, entre los adjetivos positivos que reciben, son calificadas de bonitas en mayor o menor medida, definitoria que aparece en varios vocablos, tales como *bella*, *hermosa*, *linda*, *guapa* y *bonita*, en todo caso, y a pesar que la Llorona es considerada horrible también en el sentido de su físico en general, son visionadas como bonitas. La belleza es un nexo de unión de las mujeres o personajes femeninos. Los masculinos no entran en esta caracterización, a excepción de Cortés que sí se le considera guapo, o Fox que es considerado feo entre las cuestiones negativas asignadas a su físico, y alto, en ambos sentidos. Todo ello se verá más adelante,

Nótese que los personajes femeninos, tienen que ver con el nexo indígena-español, ya sea en el terreno religioso, histórico o legendario, siempre simbólico, representan la unión o encuentro de dos mundos, al margen de la valoración del mismo, y la fusión o el mestizaje, también más allá de cómo éste sea considerado.<sup>16</sup> Mientras que los dos personajes masculinos históricos representan el enfrentamiento, tal vez todavía no resuelto, las cuentas pendientes entre las dos culturas, en el terreno histórico, pero sin duda, con un peso que se arrastra hasta la actualidad. Veamos ahora dicho fenómeno.

### *Personajes masculinos*

**PASANDO** a los personajes masculinos, éstos sí todos de carácter histórico o contemporáneo, pero reales—no hay imágenes religiosas masculinas ni leyendas con protagonista masculino tan populares como la Virgen de Guadalupe o la Llorona—, se observa en un primer análisis cómo son menos conocidos y parecen algo menos interesantes para la población consultada, a juzgar por el menor número de palabras definitorias que le dedican a cada persona o palabra estímulo.<sup>17</sup>

Las características de Cuauhtémoc son morales, intelectuales y de acción cuando se tejen en torno a la visión positiva y morales en cuanto a la negativa. Sobre Cortés, las positivas son intelectuales y de acción, con alguna de carácter físico y las negativas morales en general, con alguna también física. Y respecto a Fox, hay características para todos

<sup>16</sup> En el caso de Sor Juana es hija de madre criolla y padre español. La Malinche y Cortés tienen a Martín Cortés, hijo de india y español. La Llorona en sus diferentes versiones era india o era mestiza, y se la relaciona con español también. Por su parte, la Virgen de Guadalupe es símbolo de unión entre nativos y extranjeros, además de mestizos.

<sup>17</sup> Esto mismo, pero mucho menos notable o evidente, se aprecia en los textos revisados y se aplica a las y los maestros consultados.

los gustos, entre las primeras destacan las morales, intelectuales, físicas, personales o de carácter y las políticas, y entre las segundas hay morales, personales y físicas. Se ha de destacar, como veremos detalladamente más adelante, el hecho de que lo físico y personal sobresale en la perspectiva que se tiene de su persona y llama poderosamente la atención, especialmente de los más pequeños, acorde con su etapa de desarrollo humano (Delval 1999).

Eso sí, se puede establecer un claro contraste entre Cuauhtémoc, con 671 vocablos en total, y Cortés con 665, ya que el primero es caracterizado de forma positiva con 496 definitorias positivas (73.92%) ante 175 negativas (26.08%), y el segundo es valorado negativamente con 401 (60.31%) características en dicho sentido y 264 (39.69%) positivas. Se trata de dos modelos bien claros, según el discurso hegemónico de la mexicanidad en los últimos tiempos. Sin embargo, y pese a esto, Cortés no queda tan mal cuando se le considera inteligente en primer lugar, mientras Cuauhtémoc lo es en cuarto, pero este segundo personaje es sobre todo valiente, lucha, como características de acción política y personalidad, además del aspecto moral: es bueno. Como la Llorona era claramente mala, Cuauhtémoc es directamente bueno, entre otras cosas. Y sus aspectos negativos son también por pasiva no por activa, como por ejemplo cuando se le califica de una forma benévola como ingenuo y se dice que se deja conquistar, esto es, no llega a malo, por lo que se puede interpretar que se mire como se mire es bueno, lo mismo que la Virgen y Sor Juana, que apenas tenían definitorias negativas, y su modelo era considerado mayoritariamente positivo.

Volviendo a Cuauhtémoc, se dice que “lucha” (84, 31.81%) así lo creen particularmente los de secundaria—y es “bueno” (84, 31.81%)—especialmente entre los de menor edad y escolaridad—, además de “valiente” (51, 19.31%)—sobre todo entre los de mayor edad y nivel educativo de todos—e “inteligente” (39, 14.77%). Es “dirigente” (35, 13.25%) y “emperador” (31, 11.74%). “Fuerte” (20, 7.57%), “fiel” (20, 7.57%). “honrado” (19, 7.19%), “poderoso” (15, 5.68%), “guerrero” (15, 5.68%). “Le quemaron los pies” (12, 4.54%), y es “honorable” (11, 4.16%). También “tenaz”, “rico”, “amor”, “justo” y “comprensivo”.<sup>18</sup>

Sobre sus características negativas, éstas bien se pueden considerar en cierta manera benévolas, como cuando se expresan en los siguientes términos: “ingenuo” (17, 4.23%) o “se dejó conquistar” (17, con el

<sup>18</sup> Además se le considera “patriota” y “mexicano”, “guapo” y “alto”, “discreto” y “no habló”, “romántico”, así como “responsable”.

mismo porcentaje que el anterior). Aunque se considera que “mató” (14, 3.49%) y que es “mentiroso” (12, 2.99%) y “cobarde” (12), “malo”, “guerrero” y que le “quemaron los pies” —estas dos últimas también expuestas entre las positivas.<sup>19</sup> Como se ve, varias de las negativas aparentemente pudieran ser catalogadas como poco negativas, numérica y cualitativamente hablando —especialmente si las comparamos con las negativas de otros personajes—, por lo que la figura de Cuauhtémoc es considerada positiva de forma mayoritaria.

El libro de 5° grado de primaria de Historia de la SEP señala que es nombrado señor de Tlatelolco, cuando en una epidemia fallece Cuitláhuac, Cuauhtémoc contaba 25 años al llegar a tlatoani. Se explica que es hecho prisionero y “torturado por sus captores”, “preso cuatro años” y asesinado. Se ilustra el tema con un cuadro del siglo XIX que muestra su suplicio. En los libros de secundaria aparece en 3° de Historia. Por ejemplo, el texto que se trabaja en la escuela pública de editorial Santillana lo señala como el “último tlatoani [...] acaudilló la resistencia contra los españoles y sus aliados indígenas”, es “capturado y torturado”, y sacrificado tres años más tarde.<sup>20</sup> Otro libro de Prentice Hall, seguido en el centro privado, dice “Cuauhtémoc [*sic*] su último emperador fue hecho prisionero por los invasores”. Por su parte, el texto de la escuela religiosa señala que él “encabezó la defensa”. En esta escuela este personaje también aparece mencionado en el libro de 1° de Formación Cívica y Ética (ed. Progreso) como “el último emperador azteca, cae en poder de los conquistadores españoles”. En la preparatoria sólo en el libro de Historia Patria en 2° del CCH, aparece: tiene 18 años<sup>21</sup> “pero pondría cuerpo y alma para salvar a su pueblo”, “sufriría tormento para que confesara el destino de los tesoros mexicas”.

En general, los libros lo presentan como un defensor de su pueblo, valiente pero vencido, torturado y muerto a manos de los españoles. Mensaje muy bien captado y retratado por jóvenes e infantes al escribir las valoraciones del personaje: lucha, bueno, valiente o le quemaron los pies. Aquí coinciden los textos con la muestra consultada del cuestionario, si bien esta última amplía, detalla, concreta y adorna las características de su héroe —sin llegar a decir esta palabra que sí

<sup>19</sup> Otras no contabilizadas y que no aparecen en el cuadro son: “débil”, “sumiso”, “no defendía”, “no hizo lo que pudo” o “feo”, “generoso”, “bueno”, “burro”, “no inteligente”, “soberbio”, “poderoso”, “terco”, “enojón”, “ambicioso” y “hacia sacrificios” o “creyó que Cortés era Dios”.

<sup>20</sup> Los años como prisionero no siempre coinciden de un texto a otro.

<sup>21</sup> Aquí también hay problemas con la edad de un texto a otro.

pronunciará, como veremos a continuación, algún educador o educadora.

Las maestras de primaria pública se refieren a él, ahora sí, como “héroe”, al que “le quemaron los pies por no decirle a Cortés dónde estaban los tesoros del imperio [...] se me hace un hombre que luchó mucho por no permitirle a los españoles que los conquistaran, y eso tiene su mérito”. “Héroe de la patria<sup>22</sup> [...] peleó contra los españoles en la conquista [...] era muy valiente”, dice otra maestra. Y una tercera subraya: “Un hombre valiente, que peleó contra los españoles y que al final lo mataron”. Opinión similar encontramos en la primaria privada religiosa, cuando, por ejemplo, contestan que era “una persona muy inteligente [...] no le gustaba la guerra [...] muy confiada” o que “puso todo su amor a su patria en función de su pueblo”. Otro maestro explica: “Fue uno de los hombres que definitivamente siempre se opuso a la conquista de México,<sup>23</sup> y hasta el último momento nunca se rindió a los conquistadores, aun con el martirio que cuenta la historia que le hicieron, jamás reveló dónde estaban los tesoros de nuestro país<sup>24</sup> [...] un gran militar de sus tiempos [...] alguien que siempre luchó por el beneficio de todos los aztecas”.

En la secundaria pública se dijo que era “un personaje prehispánico [...] que enfrentó a los españoles [...] valor [...] la defensa y el amor hacia su pueblo”, fue “un gran guerrero”. Y es que “le toca resistir los últimos embates del ejército español [...] valentía [...] tiene el honor de defender la Gran Tenochtitlán, pero la batalla ya estaba perdida”. Por su parte, las maestras del CCH dicen que luchó, peleó, “fue valiente”, y luchó hasta el final, “se murió como los hombrecitos”. También lo consideran “un símbolo de la nación mexicana”. En el centro con inclinación religiosa, y según una educadora, “representa el valor [...] el orgullo de origen del ser mexicano”, es como juzga la mayoría: “valiente”.

Cuauhtémoc, como en los libros y en la visión infantil y juvenil, es un héroe, explícitamente, valiente, pelea hasta el final por su pueblo, por él sufre tortura y finalmente perece. Es también un símbolo. Destaca el enfrentamiento con los españoles y la defensa de su pueblo, su patria, los aztecas o Tenochtitlán, según las personas que opinan. Una imagen en lo positivo similar a la del alumnado consultado.

Por su parte, Cortés sí que es malo claramente, y así se le califica, como se ha dicho para la Llorona, y como ésta mata —Cuauhtémoc lo

<sup>22</sup> Poco importa de qué patria, cuestión imprecisa al darse la confusión entre mexicas y mexicanos, como se ha visto, y se verá en varias ocasiones, con posterioridad.

<sup>23</sup> Dando por hecho la existencia del país en el siglo XVI.

<sup>24</sup> Seguramente refiriéndose a México.

hace en menor número—, y además es ambicioso— como la Malinche—, características morales y políticas, como la de conquista, ésta es incluida entre las negativas, si bien también está entre las positivas, con lo que esta acción queda en duda: recordemos que el luchar, para Cuauhtémoc, era algo positivo, si bien el dejarse conquistar fue percibido como negativo, como pasivo. Por lo que al parecer la acción en sí es valorada en función del bando de pertenencia de cada personaje y la identificación de quien se expresa sobre la misma. En todo caso, Cortés es dibujado y juzgado como un personaje más negativo que positivo para la historia, mientras que con Cuauhtémoc sucede a la inversa. Esto forma parte, como se ha apuntado, de la visión discursiva de la mexicanidad, y si bien moralmente se puede tener dicha opinión, está claro que las raíces de México provienen de las dos culturas, simbolizadas en el enfrentamiento de ambos personajes: la mexicana y la española.

Hernán Cortés, como se dijo, no sale tan bien parado. Entre las cuestiones positivas está la “inteligencia” (43, 8.66%), el ser “conquistador” (33, 6.65%) y “audaz” (18, 3.62%)—estas tres características son más tenidas en cuenta por los alumnos y alumnas de secundaria y bachillerato, esto es, de los dos grupos de mayor edad y escolaridad, además de “guerrero” (15, 3.02%) y “valiente” (12, 2.41%), “descubrió América” (11, 2.21%) y “trajo la religión” (10, 2.01%) y “la civilización” (8, 1.61%).<sup>25</sup> Como se observa, las calificaciones positivas, o varias de ellas, bien pueden ser interpretadas como negativas, por lo que sumadas a las consideradas explícitamente negativas nos recalcan la imagen adversa de este personaje histórico.

Entre las negativas, “conquistador” (53, 30.28%), “malo” (43, 24.57%) algo más entre los más chicos, “mata” (43) y “ambicioso” (41, 23.42%) son las más numerosas. “Robo” (27, 15.42%), “traición” (26, 14.85%), “cruel” (11, 6.28%), “abusivo” (10, 5.71%) y “violador” (10), acaban de dibujar el cuadro francamente negativo de este conquistador según los niños y jóvenes consultados al respecto.<sup>26</sup> La opinión es claramente negativa.

<sup>25</sup> Otras características son: “guapo”, “poderoso”, “bueno”, “ayuda”, “ninguna”, “convinciente”, “persistente” y “dirigente”. Otras más que no aparecen en el cuadro: “ambicioso”, “rico”, “astuto”, “feroz”, “fuerte”, “capaz”, “engaña”, “le ganó a México”, “robó”, “loco”, “tonto”, “malo”, “voluntad”, “amable”, “alto” y “trajo caballos”.

<sup>26</sup> También se dice de él que “tiró pirámides”, “esclavizó”, fue un “cobarde”, “trajo enfermedades”, fue “egoísta”, “feo”, “castiga” y es “convenenciero”, con lo cual su retrato parece completo. Hay otros aspectos negativos que no fueron contemplados para el cuadro, tales como, “horrible”, “violento”, “orgullosa”, “negativo”—redundante con la pregunta misma—, “maltrato”, “envidioso”, “posesivo”, “déspota”, “oportunista”, “perdió”, “mujeriego” y “se aprovechó de la Malinche”.



En los textos gratuitos de la SEP, y en concreto el de 4º de primaria, aparece siempre en acción: “salió”, “combate”, “fundó”, “tomó preso”, “dominó la ciudad”, esto es, siempre verbos en torno a lo que hace, y en general, militarmente. Algo de esto había en Cuauhtémoc, pero en mucha menor escala y en sentido de defensa, no de ataque. A Cortés le “regalaron a Malin~~tin~~zin” y “aprovechó sus rivalidades” —refiriéndose a las de los nativos del lugar. La ilustración de este libro, de acuerdo con el texto escrito, es un Códice donde se le dibuja en actitud de combate. El libro de 5º presenta el mismo estilo y tendencia: “llegó”, “expedición”, “conquista el imperio azteca” y “siguió una táctica astuta: atemorizaba a los indígenas con su fuerza militar y su crueldad, y al mismo tiempo invitaba a que fuesen sus aliados”. Las ilustraciones son un Códice donde aparece vestido de militar, una del ejército español, otra la foto de su espada, todo, como se observa, muy guerrero.

Por su parte, los libros de Historia de 1º y 2º de secundaria también dan cuenta de este personaje. El de la escuela religiosa (ed. Nuevo México) dice que “derrotó al Imperio Mexica (Azteca)”. El de 3º de este mismo centro —misma editorial— señala que “emprendió el descubrimiento y conquista de México y combatió con los indígenas”.<sup>27</sup> Mientras el de 3º grado de Historia de la privada laica (ed. Prentice Hall) comenta su expedición, dominación militar y cómo “los españoles hicieron una terrible matanza y luego saquearon e incendiaron la ciudad”. Como ilustración se dibuja el itinerario seguido por Cortés a través del país. El libro de la secundaria pública (de Santillana) en ese mismo grado presenta un retrato donde aparece malencarado y afirma que “consiguió dominar a los mexicas”, habla de las batallas contra los indígenas, del derrumbe de los aztecas, y cómo organizó políticamente los nuevos territorios. Todo, como se aprecia, con mucha acción y mucho triunfo.

Por último, en el CCH en 1º de Historia (ed. Pearson Education de México) se puede leer: “Logró la derrota del Imperio Azteca”, reiterando lo que otros libros señalan. Mientras en el de 2º de esa misma institución educativa se dice: “Pone los fundamentos de una nueva teocracia que habrá de reemplazar a la teocracia antigua”, “lo vemos febrilmente atareado en hacer de la Nueva España un trasplante de la vieja, de acoplar el paso de América al ritmo de Europa”. El texto se acompaña de un Códice donde conversa con “Marina”, un retrato pintado, el Lienzo de Tlaxcala, en donde aparece levantando una cruz, y varios Códices, siempre en actitud de lucha. Así las cosas, su visión

<sup>27</sup> Como se observa, los libros de texto hablan de México.

es en parte, sólo en parte, positiva —ya que se desprende un espíritu guerrero y dominante que lucha para derrotar y doblegar—, siempre muy activa y belicista, además hay otros mensajes por otros medios que llegan a infantes y jóvenes para que sobre éstos predomine la mirada negativa que se observó en su momento.

Esta última aparece más clara en maestros y maestras, que no parecen estar convencidos de la equilibrada o descriptiva presencia de Cortés en los libros, y que como sucediera con la Malinche, tienen diferentes opiniones. En la primaria pública una maestra señala: “Se dice que era un avaricioso [...] era muy inteligente [...] sabía mucho [...] una figura muy importante de la historia de México”. Otra repite lo de “muy ambicioso”, y añade “era conquistador”, “que nada más venía por el oro [...] un aprovechado”. Y otra confiesa abiertamente: “Me cae mal, por ambicioso, y por aprovechado. Trató muy mal a los mexicanos”.<sup>28</sup> En la primaria de tendencia religiosa hay un discurso similar aunque algo más moderado: “Venía con ciertas intenciones de saquear [...] no atacó nada más por atacar, trató de conocer al pueblo, de convivir con el pueblo y de hacerse amigo para no hacer una conquista tan sangrienta, aunque terminó siendo sangrienta”. Otra opinión en esa misma escuela lo describe como “muy inteligente, con un coeficiente intelectual muy alto [...] o no hubiera podido dominar a los mexicas [...] mucha astucia [...] tal vez era un villano, pero era muy inteligente”. Y otro más como “un hombre que abusó de su poder en cuanto a los medios que tenía [...] armas [...] el caballo [...] para poder conquistar, humillar e implantar las costumbres, las tradiciones y la religión [...] una persona que vino a enriquecerse [...] a humillar a nuestra raza, y que lo debemos reprochar siempre como un conquistador y los conquistadores jamás han sido benévolos con los conquistados”.

En la secundaria pública se le describe como “un personaje bien controvertido, porque para unos es villano, para otros es un héroe”. Si bien otro educador afirma tajante que “es un vándalo [...] un militar de campaña [...] logró conquistar México [...] un gran negocio de España que fue la extracción de oro y plata”. En la secundaria de tendencia religiosa se declaró: “Pues al fin y al cabo, español ¿no?, y ambicioso ¿no? Él venía a conquistar y conquistó”. Otro educador señala que era “una persona sumamente ambiciosa. ¿Inteligente? Puede ser que inteligente como estrategia militar [...] buen estratega [...] mal líder”.

En el CCH se piensa de forma más tranquila y ecuaníme: “Otro cuate que tuvo que jugar sus cartas [...] se dice [...] que era mal intencionado

<sup>28</sup> Nótese que dijo *mexicanos*, no *mexicas*.

[...] estudió [...] valiente, aventado [...] venía a hacer fortuna [...] perseguía el oro, pero no era un tipo así cobardón [...] era inteligente [...] muy hábil [...] abusado”. Y otro educador: “Merecería hasta una reivindicación [...] tipo valiente [...] con un gran espíritu [...] audaz [...] intrépido”. Y otra opinión más lo sitúa como “héroe... muy criticado [...] hay que ubicarlo en su contexto [...] dependía de las órdenes del rey [...] y él tenía que buscar el tan ansiado oro”. En la preparatoria privada y religiosa también se reflexiona: “Está muy degradada su imagen, pero hay que retomarlo otra vez”. Además de que “le tocó vivir su tiempo [...] era una persona muy ambiciosa”.

Las opiniones de maestros y maestras se dividen, pero sí lo consideran un conquistador, inteligente y audaz, como los niños y los jóvenes lo hacen, toda vez que también lo conciben conquistador más en sentido negativo que positivo, muy ambicioso y astuto, imagen que no es reflejada directamente en los libros de texto, pese a que pudiera desprenderse de forma indirecta, y combinada ésta con la producida en otros medios. Se trata de una imagen cultural más allá de la enseñanza oficial pero ligada al discurso hegemónico existente, todavía, en nuestra sociedad.

Finalmente el Presidente Fox, más caracterizado que los dos personajes anteriores, presenta un empate técnico. Por una parte, destaca lo moral y lo político en cuanto a ser considerado bueno —como se describió también a Cuauhtémoc y a la Guadalupeana o a la misma sor Juana en menor número—, ayuda —como lo hace también la Virgen— y cambia, como cuestiones positivas, con un total de 470 (50.43%) de definitorias en este sentido. De otra parte, es calificado de mentiroso, hablador y no cumple, con términos que entrelazan lo moral y personal con lo político, con 462 (49.57%) vocablos bajo dicha perspectiva. Lo curioso es, como decíamos, el interés que despierta y más allá de la importancia que tiene la figura presidencial para la sociedad mexicana (Camp 1995) y para la infancia (Segovia 1975; Fernández Poncela 2001a), parece notoria su popularidad entre niños, adolescentes y jóvenes, según los resultados del ejercicio analizado en estas páginas. Podría decirse que es como el ejemplo de lo que algunos han dado en llamar “el fin del mito presidencial” (Hernández Campos 1995).

Fox, entre cuyas cuestiones positivas está el que es “bueno” (52, 11.06%) —especialmente así opinan los de primaria—, “ayuda” (52) —sobre todo los de secundaria— y representa o hizo el “cambio” (31, 6.59%) —en particular son de dicha opinión los mayores que cursan bachillerato— con relación a la política en el país. También se le

considera “inteligente” (28, 5.95%) y “amigable” (27, 5.74%). Otras características positivas son “botas” (25, 5.31%); como se ve su aspecto físico llama mucho la atención. Es “trabajador” (16, 3.40%), “optimista” (15, 3.19%) y “humilde” (13, 2.76%). En 12 ocasiones (2.55%) se dice que “ninguna” o “no tiene”, y otras 12 veces se le describe de forma neutral como “presidente”. También se afirma que es “comprensivo” (10, 2.12%) y “alto” (10), volviendo sobre su físico.<sup>29</sup>

Los aspectos negativos aparecen divididos entre varias características, sin embargo, “mentiroso”, con 105 citas, es la más numerosa de todas ellas (22.72%), concentrándose en el nivel de secundaria y bachillerato, le siguen con 61 el “no cumple” (13.20%) —más común en el grupo de edad y nivel educativo intermedio— y con 29 se considera que “roba” (6.27%), y es “hablador” (27, 5.84%). “Tonto” (17, 3.67%), “malo” (16, 3.46%), y “no hace nada” (16), son otras cuestiones negativas que se le imputan. “Botas” (15, 3.24%), que apareciera también como positiva en mayor número, es también aquí presentada. La cuestión del cobro del IVA y los “impuestos” también se tiene en cuenta a la hora de juzgar su política (15). Lo mismo sucede con el “se compra cosas” (13, 2.81%), en relación directa con el *toallagate*. Es “feo” y se le tacha de “corrupto”, además de criticarle el que “viaja mucho”, es “naco”, “ambicioso”, “manipulador” o “nos manda a la guerra”, con relación al apoyo a Estados Unidos tras el 11 de septiembre del 2001.<sup>30</sup> Como se ve, y se dejó claro con anterioridad, es una suerte de mezcla entre características de personalidad, políticas, físicas, morales e intelectuales, como también lo son las consideradas bajo el rubro de positivas.

Y en este personaje, como en los otros, pero quizás de forma más notable, las críticas aumentan con la edad y la escolaridad; claro que estamos sobre el mundo de la formación de las nociones políticas y la evolución o desarrollo psicosocial de infantes y jóvenes (Delval 1999; Fernández Poncela 2002).

<sup>29</sup> “Cumple” y es “audaz”, además de “bigotón”, “rico” y “habla”, las tres primeras mencionadas 8 veces (1.70%) y las dos últimas en 7 ocasiones (1.48%). Luego con 6 citas, pero que ya no aparecen registradas en el cuadro por razones de espacio están: “amoroso”, “sociable”, “religioso”, “buena onda”, y varias más como “político”, “líder”, “ayuda a la gente”, “tradicional”, “respetuoso”, “persistente”, “convicente”, “claro”, “honesto”, “idealista”, “carisma”, “generoso”, “fuerte”, “sincero”, “responsable”, “charro”, “ranchero” y “buen padre”, entre otras cosas.

<sup>30</sup> También con 6 citas cada una están las palabras: “enojón”, “inculto”, “vende patria”, “boda”, “desempleo”, “grosero”. Y otras más, aunque menos nombradas: “hablador”, “chismoso”, “soberbio”, “gordo”, “narizón”, “fachoso”, “charro”, “indio”, “manipulable”, “no sabe”, “no ayuda”, “pobreza”, “mal presidente”, “caos”, “mal educado”, “privatiza”, “vende PEMEX” etcétera

Los libros de texto, concretamente los de 1º de Historia de la SEP, tienen una foto de Fox, así como de otros presidentes anteriores. Éstos aparecen como autores de planes y acciones varias durante su mandato. En el de Historia de 6º de primaria los presidentes del siglo xx se presentan como los artífices protagonistas de su correspondiente sexenio, alfabetizan, construyen carreteras, modernizan, industrializan etc... En cuanto a los diversos textos de secundaria, tanto los de Formación Cívica y Ética como los de Historia, de las diferentes editoriales consultadas, escuelas y grados, hacen algo parecido: hay diferentes presidentes con sus retratos, pintados los de antaño y con foto los del último siglo. Sobresalen los cuadros de Juárez y las fotografías de Cárdenas, por su cantidad. Todos hacen y protagonizan lo que pasa durante su mandato. Finalmente, en los libros de bachillerato, en 2º de Historia, concretamente en dos de las escuelas trabajadas, se ven varios presidentes del siglo xx con sus respectivas fotos —hasta Salinas— y se repasa lo principal de su gobierno. Fox, como se dijo anteriormente, aparece únicamente en una fotografía en los textos de primaria. Si bien se ha considerado oportuno este breve resumen acerca de la figura presidencial, que no parece tener mucho que ver con la caracterización del Presidente Fox, como tampoco su popularidad se compara a la de los anteriores.

Maestros y maestras tuvieron expresiones distintas para con el personaje del Presidente Fox, desde el “nos hace falta apoyarlo” pronunciado por una educadora de primaria, hasta “ése es otro. Nomás a ver qué pueden sacar. Yo no creo que esté haciendo nada bien, ya ve que quiere vender la electricidad [...] Los presidentes nada más eso buscan: fastidiarnos”. Esta maestra al ser interrogada sobre la figura presidencial en México, en general, lo primero que espetó fue: “Salinas de Gortari, que es un ratero [...] nos robó”. Otra educadora del centro de primaria pública, como las anteriores, pareció apreciar cierto cambio: “Siempre ha habido presidencialismo, ahora ya no tanto, porque como ya no está el PRI de mayoría, bueno ni en la presidencia”. En la escuela religiosa se muestran algo más pacientes: “Los cambios no se están viendo todavía bien, porque son muchos errores que corregir [...] y tiene mucho trabajo”. Otro maestro se remontó a Lázaro Cárdenas, y ya aterrizando con Vicente Fox dijo que “no todas sus ideas son malas [...] la oposición [...] la mayoría de la cámara [...] las rechazan”. En la secundaria pública un maestro habló sobre varios presidentes y su parecer acerca de ellos, y al llegar a Fox criticó su liberalismo. En el centro privado religioso de este mismo nivel, se constata que “le quedó grande el puesto [...] está haciendo lo que puede”. En el CCH la posición

de la maestra es que todos “hasta Fox han abusado del poder”, y “no está preparado para dirigir una nación”. Otra más criticó su política “totalmente errónea”, entre otras cosas. Y en el centro de preparatoria privado religioso es una figura “parteaguas”, además de mostrar algunas entrevistadas “cierta esperanza” y es que “el cambio en México es muy rápido”. Opiniones diversas entre educadores, como entre la sociedad en general, y la muestra infantil y juvenil consultada.

Así como el físico positivo de las mujeres parecía unir las, entre los atributos masculinos está la acción, ya sea como lucha, como conquista, o como ayuda y cambio en el campo de la arena política. Si bien las mujeres son valientes y emprendedoras, son los hombres, o mejor dicho los personajes masculinos los que dirimen sus problemas o enfrentamientos simbólicos a través de la acción. Ellas destacan más, por así decirlo, por su acción personal y por su inteligencia, ellos por su lucha étnico-social o ayuda política. Así es como se conforman dos universos simbólicos: masculino y femenino.

### *Conclusiones*

YA se ha expuesto a lo largo de este artículo el análisis de los resultados sobre los datos obtenidos en el ejercicio realizado. También se han comentado de forma ilustrativa las diferencias o desmarques entre las percepciones, opiniones y valoraciones de las personas consultadas, niños, adolescentes y jóvenes, respecto del discurso hegemónico cultural de la mexicanidad y del ser mujer, producto dicho distanciamiento de cambios socioculturales o psicosociales, de la capacidad crítica del sujeto social y, por qué no decirlo, tal vez de una desconexión no siempre tenida en cuenta o visibilizada suficientemente entre las narrativas hegemónicas de una sociedad y la mentalidad popular más dinámica y cambiante. Dichas visiones han sido comparadas con la mostrada por los libros de texto, en principio más ponderada, y con la de sus educadores(as) en que mantienen posturas diversas, desde juicios duros y despectivos contra algunos personajes, hasta cierta comprensión con los mismos, por lo que se puede considerar que jóvenes e infantes parecen influidos, en parte por los libros de texto y sus mensajes directos o indirectos, seguramente también por las opiniones que educadores pueden verter a lo largo de sus clases, y por supuesto, de la sociedad en la que viven al introyectar valores en el proceso de socialización. Si bien también ha quedado claro que esto no es algo unidireccional y mecánico, y los sujetos socializados también son creadores y recreadores, en interacción constante con el medio social en el cual

(Vigotsky 1981). Es por ello que su visión difiere de otras existentes en el mundo social en general y en la vida cotidiana próxima que les proporciona conocimiento y experiencia.

Otro aspecto para ser comentado es la revisión de los datos a la luz de las variables de la muestra. Al respecto, hay que hacer notar que el sexo y el tipo de centro han mostrado algunas diferencias, pero en general no muy importantes. Sin embargo, el nivel educativo y el grupo etario, que van unidos o en paralelo, sí señalan discrepancias significativas. La fundamental se refiere al grado de conocimiento expresado en el número de respuestas o características adjudicadas a cada personaje, así como, ya en el plano cualitativo, el nivel de reflexión que su significado denota, y un mayor alejamiento de lo afectivo para los de mayor edad y más alto grado escolar, así como, a veces, una mirada más aguda y crítica, lo cual tiene que ver con el desarrollo psicosocial de las mentes infantiles y juveniles (Delval 1999).

El análisis refleja la conformación del universo simbólico de la sociedad mexicana, especialmente con respecto a su "mexicanidad", y al ser mujer, como matriz de significados socialmente objetivados y subjetivamente reales (Berger y Luckmann 1986), como apuntamos inicialmente. Pero dentro de esta configuración social y nacional, que tiene que ver con la identidad del *yo* y la psicosocial (Erikson 1974), a través de las estrategias de endoculturación, hay espacio, si no para el disenso, sí para la relativización, matización y diversificación a la hora de percibir y expresar significados, como se ha visto en la caracterización de personajes religiosos, legendarios, históricos y contemporáneos realizada en estas páginas.

Sobre este punto destaca cómo la Malinche es considerada más buena que mala. Y lo que es más importante, los personajes femeninos, que son, como ya se dijo, los más populares, están considerados como modelos positivos por aspectos tales como su inteligencia y valentía, como en los casos de Sor Juana y la Malinche. La cultura, el desarrollo de la mente, junto con una personalidad emprendedora, aparecen como la caracterización de un modelo femenino valorado. En este punto coinciden conciertamente mensajes transmitidos a través de los libros de texto, algo más que por los educadores, y sin duda mucho más que con el discurso hegemónico existente al respecto. Sin desaparecer, por supuesto, la bondad y el amor de madre encarnados por la "imagen" de la Virgen de Guadalupe. Personaje bueno y madre, enfrentado como modelo a la "legendaria" Llorona, que es mala y mata hijos, a modo de antítesis de la primera. Esto último pasa a través de la familia, ya que tanto la Virgen de Guadalupe como la Llorona son figuras con las cuales

conviven desde muy pequeños. La primera sólo aparece en los libros de texto como símbolo de unidad para México, y la segunda no aparece. Asimismo, las y los educadores poseen sobre la primera una actitud explicativa más que afectiva, que los infantes y jóvenes muestran con las definitorias expuestas en el cuestionario. Y en cuanto a la segunda, es para ellos sólo una leyenda, mientras que para nuestro sujeto de estudio es algo que tiene que ver con los sentidos.

No hay que olvidar que los personajes femeninos tienen su modelo más positivo en una imagen religiosa y el más negativo en la protagonista de una leyenda popular, mientras las mujeres de carne y hueso, los personajes históricos que existieron, más allá de su mitificación o incluso a pesar de ella, son positivos por su capacidad y habilidad intelectual, además de por su personalidad valiente y emprendedora. Se trata, pues, de un modelo diferente del propugnado por el discurso hegemónico cultural que proviene de las élites a través de su inscripción en una gran variedad de estrategias y una diversidad de mensajes, entre ellos la y el creado por medio de la significación a personajes determinados, simbólicos para la configuración nacional y cohesionadores en torno a la mexicanidad, además de modelos o arquetipos del ser femenino.

En cuanto a los personajes masculinos, algo opacados en contraste, si alcanzan a reproducir el discurso hegemónico del pasado indígena idealizado representado por Cuauhtémoc, que se enfrenta con la negatividad del extranjero invasor encarnado por Cortés que los libros de texto no apuntan explícitamente pero pueden dejar entrever, y que los educadores sí comparten. Por otra parte, se levanta una caracterización presidencial diferente, lejos de la alabanza hueca de otros tiempos (Segovia 1975) o de la visión hipercrítica hacia la clase política de fecha reciente (Fernández Poncela 2001b), en donde se muestra una mirada más racional, pues hay cosas positivas valoradas y otras negativas pero no tanto si se compara con la visión acerca de otros presidentes en particular (Fernández Poncela 2002).

Pero eso sí, la belleza es femenina y la lucha y la acción son masculinas, la inteligencia, como característica de personalidad, pertenece al mundo de los personajes femeninos analizados en estas páginas, mientras que los masculinos son catalogados como conquistadores y luchadores desde el colectivo social o étnico, lo estético, intelectual y personal, ante la acción, la lucha y lo social.

Destacar, pues, un acercamiento que rompe, en parte y hasta cierto punto, con las narraciones tradicionales utilizadas para socializar a las mujeres en sus papeles y estereotipos sociales, perpetuando una imagen de sumisión para ejemplarizar el ser y deber ser femenino. Y también



se presenta una óptica más ecuánime acerca de una personalidad política, donde ni todo es positivo como en un tiempo se propugnó, ni todo es negativo como algunos consideran hoy por hoy. Las construcciones simbólicas, las ideologías culturales y los papeles sociales que implican las relaciones de género por un lado, la configuración del nacionalismo o la mexicanidad de otro, y el autoritarismo como pilar de la cultura política, parecen estar en cuestión. Es el fin de “la raza cósmica”, o el desdibujamiento del discurso sobre el “ser mexicano” (Lomnitz 1993) junto al “fin del mito presidencial” (Hernández Campos 1995), así como los cambios de las relaciones intergeneracionales, en los últimos años.

Y es que la sociedad está en constante cambio y en ocasiones hay una cierta inercia de los viejos discursos sobre las renovadas prácticas, si bien éstos siguen incidiendo en la forma de ver el mundo, pero no son los únicos, hay alternativas. Pero además, entre discursos y sujetos se da una relación dialógica y diversa, no unidireccional, no determinista.

Espereemos que esto, más allá de los resultados de un ejercicio en un grupo de medio millar de personas, sea una tendencia social que se esté dando en estos momentos en nuestra sociedad, donde existen horizontes críticos, donde los modelos tradicionales autoritarios y sexistas se destierren, donde las matizaciones se abran paso y el modelo de la pluralidad y la diversidad, así como la aceptación y respeto del otro encuentre su lugar, y donde niños y niñas, adolescentes y jóvenes, de diversas edades y de ambos sexos, crezcan con una mente más abierta, libre y feliz.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.
- Arizpe, Lourdes, 1993, “Una sociedad en movimiento”, en Lourdes Arizpe, coord., *Antropología breve de México*, México, Academia de la Investigación científica/CRIM.
- Bartra, Roger, 1987, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo.
- Basaglia, Franca, *Mujer, locura y sociedad*, México, UAP.
- Basave Fernández del Valle, Agustín, 1990, *Vocación y estilo de México: fundamentos de la mexicanidad*, México, Noriega/Limusa.
- Béjar Navarro, Raúl, 1988, *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*, México, UNAM.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann, 1986, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu-Murguía, 1997.
- , *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós.
- Camp, Roderic Aí, 1995, *La política en México*, México, Siglo XXI.
- Delval, Juan, 1999, *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI.
- Eliás, Norbert, 1990, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.

- Erikson, Erik H., 1974, "Identidad psicolocial", en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Bilbao, Aguilar.
- Fernández Poncela, Anna, 2000, *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y de Centroamérica*, Madrid, Narcea.
- , 2001a, "El presidencialismo: una visión desde la infancia", *Sociológica* (México, UAM), núms. 45-46, pp. 327-348.
- , 2001b, "Valoración de las clases política desde la juventud", *El Cotidiano* (UAM/A, México), núm. 109 (pp. 67-75).
- , 2002, "La política y los/as políticos/as: un retrato a través de la mirada infantil", en Primer Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, del 9 al 11 de julio, Universidad de Salamanca, España.
- Friedmann, Reinhard, 1997, "Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la RFA y en Estados Unidos", en Varios autores, *Niñez y democracia*, Bogotá, UNICEF/Ariel.
- Giddens, Anthony, 1997, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad de la época contemporánea*, Barcelona, Península.
- Greenstein, Fred I., 1977, "Socialización política. Socialización", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Bilbao, Aguilar, vol. 10.
- Hernández Campos, Jorge, 1995, "El fin del mito presidencial", en Enrique Florescano, coord., *Mitos mexicanos*, México, Nuevo Siglo/Aguilar.
- Hobsbawm, Eric, 1987, "The invention of tradition", en Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *The invention of tradition*, Cambridge University Press.
- Lomnitz, Claudio, "Antropología de la nacionalidad mexicana", en Lourdes Arizpe, coord., *Antropología breve de México*, México, Academia de la investigación científica/CIAM, 1993.
- Paz, Octavio, 1992, *El laberinto de la soledad*, México, FCE.
- Ramírez, Santiago, 1994, *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, México, Grijalbo.
- Ramos, Samuel, 1980, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa Calpe.
- Riding, Alan, 1993, *Vécinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta.
- Segovia, Rafael, 1975, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México.
- Vigotsky, L.S., 1981, "The genesis of higher mental functions", en J.V. Wertsch, ed., *The concept of activity in Soviet psychology*, Nueva York, Sharpe.